

XXXIX.
San Athanasio
mira como un
remedio para el
Deismo al Psal-
mo 13.

horribles, y se combate con tanto espíritu à los enemigos de la providencia, que San Athanasio lo dá al Conde Marcelino como un antídoto con que puede precaverse de este veneno, quando tenga necesidad de tratar con los que sentian mal de la providencia. Yo lo he dado explicado al fin de la Disertacion de los viages, para que los viageros Católicos hagan el mismo uso de él contra el Deismo. Los versos, donde se dice de ellos: *Un sepulcro abierto es su garganta; revolvia su lengua con dolo; corria el veneno de los Aspidas debajo de sus labios; su boca aparece llena de maldicion, y de hiel; sus pies son veloces para correr à los homicidios, y à las turbaciones sangrientas; ni conocieron el camino de la paz.* Esta descripcion, con ser mas breve, dice contra los Deistas quanto un moderno ha expresado, para pintarlos bajo el enigma de una nacion feróz, que llama de los *Cacovacs*.

LX.
Este Deismo se
siente en el siglo
de Salomon.

En tiempo de Salomon los hallamos retratados con colores no menos vivos. El Ecclesiastés propone sus impiedades y dudas malignas, con tal precision, que algunos de hoy no hacen mas que tomarlas de alli, para explicarlas; ni quieren pasar adelante, en donde el Espíritu Santo disipa sus blasfemias: "Yo dixé en mi corazon (asi habla el Ecclesiastés en persona de los Deistas, y Materialistas) esto que me parecia de los hijos de los hombres; conviene à saber: que Dios trata de probarlos, y de hacerlos ciertos de que son semejantes à las bestias: por tanto, el mismo fin se vé tener el hombre, y los jumentos, y es igual la condicion de ambos: como muere el hombre, así mueren aquellos: de un mismo modo espiran

" to-

" todas las cosas, y nada tenemos sobre las bestias: todo (1) cae, y se pierde en la vanidad: todas las cosas corren ácia un lugar: de la tierra fueron formadas, y ván à convertirse en tierra. ¿Quién sabe, si el espíritu de los hijos de Adán asciende à lo alto, y si el espíritu de los jumentos descende à lo bajo? Yo concluí, que nada estaba mejor al hombre, que festejarse en esta vida, y que no tiene otra parte que esperar. Porque ¿quién reducirá al hombre, para que co- nozca las cosas que han de venir despues de él?"

No han tenido los Deistas nuevos que añadir à los que aqui hablaban en tiempo de Salomon. Este *quién sabe? quién vino de la otra vida à certificarnos de las suertes eternas?* Este ayre de negar todas las verdades con un género de incertidumbre, y de pyrrhonismo, que hoy es de moda, ya habia pasado como otros cuentos viejos, que nos antecedieron. Aqui se vé tambien, que nada ocurre de nuevo debajo del Sol, lo que nace de no poder el hombre explicar, por su débil juicio, muchas cosas dificiles (2). Asi, ni el ojo penetra lo que vé, ni llena al oído quanto se oye: las cosas, y aun los errores, se reproducen: lo que fue es lo mismo que será, y lo que ahora se hace es lo que se hará despues.

El mismo Ecclesiastés, de quien toman sus dudas ya formadas, les dá tambien por respuesta la doctrina de la verdad. "No habéis (les dice despues) con temeridad, ni sea ligero vuestro cora- zón,

XLI.
El Ecclesiastés re-
prehende les pen-
samientos de los
Deistas.

(1) Eccles. cap. 3. v. 18. 19. 20. 21. 22. . . S. Gregor. Taumaturg. & S. Gregor. Magn. lib. 4. Dialogor. cap. 4. (2) Eccles. cap. 1. v. 8. 9. 10.

» zon, para pronunciar y dar sentencia delante de
 » Dios: éste se asienta sobre el Cielo, y vosotros
 » andais sobre la tierra; por tanto son muy poca
 » cosa vuestros juicios (1). No digais en secreto
 » delante de vuestro Angel: *no hay providencia*, no
 » se enoje Dios sobre vuestras palabras, y disipe
 » todos los trabajos de vuestras manos: donde se
 » sueña mucho, hay muchas vanidades, y discursos
 » infinitos; mas tú, hijo mio, teme à Dios:
 » no te escandalices de ver calumnias contra los
 » pobres, ni juicios violentos, ni porque en tu Provincia
 » se trastorne la justicia, no os sorprendais,
 » pues, sobre este negocio; porque esto arguye,
 » que sobre un excelso hay otro mas excelso, y sobre
 » éste otros mas excelentes, y sobre toda la
 » tierra un Rey, à cuyo imperio sirven todas las
 » cosas (2).“ El mismo dogma de verdad vuelve
 » à declarar y exhortar en el fin de su libro.

Si descendemos à los tiempos de los Profetas
 posteriores, hallaremos muchas reprehensiones, y
 declamaciones contra este error. Isaías lo combate
 como ya doméstico entre los Hebréos: sus transmigraciones
 diferentes por Naciones Géntiles, y su perversa inclinacion
 à imitar las opiniones, y las costumbres de los estrangeros,
 contaminaban al mismo Pueblo santificado. Isaías dá en cara
 à muchos con esta palabra necia, que solian pronunciar
 para no sentir su vida relajada: » Dese Dios prisa,
 » y venga presto, para que veamos lo que se nos
 » promete, ò amenaza: acérquese, y acábe de llegar
 » esa providencia, ò consejo del Santo de Israël,

» y

(1) Eccles. cap. 5. v. 1. 5. 6. 7. 8. (2) Id. cap. 12. v. 7.

» y lo sabremos. ¡Ay de vosotros (les clama el
 » Profeta) los que decís estas cosas! Ay de los que
 » llamais bueno à lo malo, y malo à lo bueno!
 » Ay de los que sois sábios en vuestros ojos, y
 » pareceis prudentes à vosotros mismos! Los que
 » sois *Varones*, ò *Espíritus fuertes*, para mezclar la
 » embriaguéz (1).“ Este capítulo corresponde al
 fin del Reynado de Osías (2), año del Mundo
 3246.

No muy distante de estos tiempos florecia entre
 los Griegos esta misma impiedad, ò Deísmo, y se enseñaba
 con el nombre, y todo el aparato de Filosofía. Leucippo,
 Demócrito, y despues Epicuro, fundaron entre los Griegos
 la escuela, donde se enseñaba con arte esta vieja impiedad.
 Demócrito oyó à Leucippo, y murió de 99. años (ò de
 109. segun Diógenes) antes de Christo, el año 361.
 Epicuro fue un riguroso Deísta, de los que hoy ocupan
 el tercer estado. En la Epístola à Meneseo le dá reglas,
 para que se manège en el uso de este Deísmo. » Poned
 lo primero (le dice) en vuestro espíritu, que Dios es un
 sér inmortal, y feliz: esta es la noción comun que tenemos
 todos de él: guardaos, pues, de atribuirle cosa que no
 pueda acordarse perfectamente con su inmortalidad,
 y con su felicidad, ò de rehusarle algo de todo esto que
 conviene al bien inalterable, que hace su esencia. *Si hay
 Dioses*, la evidencia de las ideas nos lo demuestra; pero
 estos Dioses no son tales como la multitud los imagina
 (3), con

XII.
 Isaías los desarma despues en su siglo.

XLIII.
 Demócrito, y Epicuro fomentaron despues el Deísmo entre los Griegos.

(1) Isaie 5. v. 19. 20. 21. & 22. (2) S. Hieron. in Isai. cap. 6. init.
 (3) Así piensa el Deísta del atributo de la Providencia. Dize que destruiría el reposo de Dios, mientras no turbá, sino el suyo propio. Es como el ebrio, que no conociendo el mareo de su cabeza, cree ser la casa, el Cielo, y todas las cosas, las que andan turbadas, y que él está sereno.

» atributos, que destruirian su naturaleza. La im-
 » piedad no está en negar los Dioses del vulgo:
 » está mas bien en atribuirles lo que el vulgo les
 » atribuye: asi, las idéas que se forman de él, son
 » mas bien fantasmas, que verdaderas idéas. Cree
 » el vulgo, que los Dioses tienen siempre abiertos
 » los ojos sobre los malos, y sobre los hombres de
 » bien, para recompensarlos: y juzgando de las
 » afecciones de la Divinidad por las de los hombres,
 » le rehusa las qualidades de que no halla en no-
 » sotros algun modelo (1).“

Aquí se vé que Epicuro admitia la idéa de la
 Divinidad; aunque por hacerla feliz, la hacia man-
 ca de providencia, como hoy hacen los que se lla-
 man Deistas. Gasendo pretende escusar à Epicuro
 de este, y otros errores sobre su ignorancia: *Videri
 illum ignorantia, non malitia lapsum fuisse* (3). En
 comparacion de nuestros Deistas, qualquiera lla-
 mará à Epicuro inocente, ò menos culpable: por-
 que estos de hoy desde la luz, y desde el dón ce-
 leste que gustaron, se vuelven al vómito de la
 Gentilidad.

No obsta el que San Agustin, Laërcio, y otros
 llamen Ateista à Epicuro: ya he dicho, que los
 Deistas del tercer estado apenas se distinguen de
 los Ateistas mas que en formalidades, y en vo-
 ces. » El corazon de un Ateista (dice un moderno)
 » deja creer al espíritu lo que no le amenaza algun
 » da-

(1) Apud Laert. de vita Philosophor. lib. 10. pag. 785. Primum quidem Deum esse
 animal immortale, ac beatum, pura, sicut communis Deo dicitur intelligentia, nihil illi
 aut ab immortalitate, aut à Beatitudine alienum aplicans. Ceterum omne quod illius
 cum immortalitate beatitudinem servare possit, de eo opinare. Dii nempe sunt, ut cer-
 ta est illorum cognitio: non tamen tales sunt, cujusmodi eos plerique arbitrantur. . . .
 Yo he seguido la traduccion, que tiene Mr. Batteux, pag. 186.

(2) Cassend. Apud Batteux ibid. en la nota.

» daño (1): le deja decidir las questões, que se
 » quedan en una generalidad, de que nada les toca.
 » Asi proceden, mientras que no son trahidos à
 » este punto preciso, en que les vá el todo, si la
 » decision no es favorable: de este género es la
 » questão de la exístencia de Dios, entretanto que
 » se reduce à una sentencia de Física, ò de Meta-
 » física. ¿ Pero se quiere pasar à exâminar los res-
 » petos que dice esta verdad con la Moral? ¿ Se
 » trata de saber si hay, ò no otra regla de nues-
 » tras acciones, que el deleyte? Desde entonces
 » deja aquella questão de mirarse como indiferen-
 » te; y elevandose del corazon corrompido vapo-
 » res mortales, quitan la vista de la verdad al es-
 » píritu mas penetrante.“ Este es el secreto que de-
 cide entre los Deistas, y Ateistas. Los Deistas de-
 jarán de confesar una Divinidad, si ésta ha de te-
 ner la inspeccion de sus vidas, y el juicio soberano
 de sus obras para castigarlas, ò premiarlas: el Ateis-
 ta tendrá tambien poca dificultad en conceder esta
 misma Divinidad, de quien no tenga dependencia,
 ni espere, ò tema alguna cosa en su fin: asi se
 entiende, que Epicuro haya podido ser Deista, y
 llamarse Ateista; pero realmente él afirma, sin al-
 guna ambigüedad, *que hay un Dios inmortal, y
 bienaventurado.*

Desde los años 264. antes del Nacimiento de
 Christo, en que ponen algunos la muerte de Epi-
 curo, no se acabó esta raza de impíos; antes parece
 que creció, abismandose el mundo en su corrup-
 cion, y con el auxilio de tales maestros de error,

Tom. I.

E

en

(1) Dictionair. Antiphil. art. Deistes.

XIV.
 Continúa despues
 de Epicuro, y
 cantan el Deismo
 Fedro, y Lucrece
 poco antes del
 Christianismo.

en Athenas se hacía cada día mas plausible la secta de Epicuro: Fedro sabía bien el arte de insinuarla, y persuadirla: de él la aprendió Lucrecio. El Autor de la vida de Virgilio, dice que este Poëta Filósofo murió en el mismo día que à Virgilio le vistieron la toga de hombre (1). Lucrecio escribió con tanta elegancia los seis libros de *Natura rerum*, que oculta con este brillo los vacíos, y obscuridades de la Filosofía de Epicuro, y de Demócrito: con tales Cantores no era mucho que los huertos de Epicuro se llenasen de discípulos: todo se ordenaba à divertir los oyentes, para hacerles olvidar una providencia, que podia desasosegar sus placeres. Se oye en Lucrecio aquel antiguo lenguaje, que hablaron los Gigantes, y conservaron el libro de Job, y los Psalmos (2): *La Deidad se está en el Cielo, y no vé vuestras cosas.*

*Immortali ævo summa cum pace fruatur,
Semota à nostris rebus, sejunctaque longè.*

XLVI.
Los Saduceos tenían este error.

Se difundia fuera de allí este contagio: en el Pueblo de Dios habia penetrado el error, y eran bien conocidos por él los Saduceos: à estos se podrá dar el nombre de Deistas, si, como dice Josefo, negaban (3) pertinazmente la providencia, y referian todas las cosas al hado: nada daban à la voluntad divina; juzgaban à Dios insuficiente para hacer bien, ò mal à ninguno. Aunque los (4) Hebréos

(1) La toga de varon se daba entre los Romanos à los 17. años; con que es decir, que Lucrecio murió teniendo Virgilio 17. años de edad.

(2) Psalm. 17. v. 12. Job cap. 22. v. 14.

(3) Josef. Antiquit. lib. 3. cap. 9. & de Bello Judaic. lib. 3. pag. 788.

(4) Basnage Histor. de los Judios, tom. 4. lib. 5. cap. 12.

bréos abominan este error, con todo, yerran en explicar los efectos de la providencia: unos le substrahen el cuidado de las cosas menores, como la generacion de los insectos, el movimiento de la hoja del arbol, y otros efectos naturales, que expresamente afirmó Jesu-Christo, que no sucedian sin la voluntad del Padre Celestial.

Finalmente, para demostrar Dios al mundo la necesidad que tenia de un Mediador, y de un socorro divino, lo dejó ir hasta la muerte. El mundo era como un cadáver, que no podia resucitar à la vida sobrenatural, y al conocimiento de la verdad, sin una obra de la diestra de Dios, sin un milagro: sabiamente aguardó el Médico de las almas à que los hombres arrojasen afuera todas las señales de su enfermedad (1), como aguardó para resucitar à Lazaro à que el cadáver estuviese ya resolviendose en la corrupcion, para quitar à los incrédulos la ocasion de decir, que quizá no habria muerto aún, y negasen el milagro; asi esperó à que la corrupcion del mundo llegase à un grado, en que no pudiera escusarse la necesidad de un milagro, y de un Reparador omnipotente. Asi pinta San Pablo el estado del mundo en aquel tiempo. A todas las cosas, ò à todas las Naciones, dice (2), habia Dios encerrado en las tinieblas de la incredulidad, para hacer misericordia con todos. El Universo estaba

XLVII.
Un diluvio de impiedad anegaba al mundo quando vino el Salvador.

E 2

(1) Gregor. Nicen. apud Theophilat. super illud ad Hebræos: Nunc autem semel in consummatione sæculorum: ait sapienter expectavit animarum Medicus, donec universa multæ aegritudo panderetur.

(2) D. Paul. ad Rom. 11. v. 32. Concluserit Deus omnia in incredulitate, ut omnium miseretur.

dividido entre la impiedad, y la supersticion. Aquel fue el imperio de las pasiones, y la potestad de las tinieblas. „ Dispuso sabiamente la Sabiduría „ (discurre (1) San Bernardo) justificar primero „ la necesidad del auxilio, antes de darlo, por- „ que eran los hijos de Adán desconocidos, è „ ingratos. En toda verdad se puede decir, que „ se habia ya inclinado el dia, y era anoche- „ do: el Sol estaba en el punto mas distante, y „ apenas algun Planeta, ò algun Astro, enviaba „ à el mundo algun reflexo de su luz: era una „ pequeña centella la que restaba de la noticia „ espiritual, y divina; y rebosando la iniquidad, „ se habia resfriado el fervor de la caridad: ya „ no aparecia el Angel, no se oía la voz del Pro- „ feta: todos cesaban de clamar, vencidos de la „ desesperacion de que los oyesen unos hombres „ dormidos como piedras, y obstinados.“

XLVIII.
Queda el fermento para la lucha, aun despues de la reparacion.

Estos fueron los progresos que hizo la impiedad de Caín hasta el tiempo de Jesu-Christo; pero no se acabó todavia su malicia; quedaron aún para perseguir hasta el último de los predestinados, como Caín mató al primero. Asi convenia, para entretener esta lucha, en que son probados los que son aceptos à Dios. Desde el establecimiento de la Iglesia avisaron los Apóstoles à los Fieles de este daño, que ya percibian (2).

XLIX.
Se clama contra esta impiedad en la Epistola Católica.

„ Carisimos (les escribe San Judas), con la so- „ litud, de que estamos llenos por vuestra sa- „ lud, conocemos la necesidad de escribiros es- „ tas

(1) D. Bernard. Homil. 1. Adventus.
(2) D. Judas Epist. Cathol. à v. 3.

„ tas cosas.“ El motivo de esta necesidad lo descubre en toda la Epístola, dando las señales de unos impíos, que se habian introducido en la reciente Iglesia: pinta su dogma, sus costumbres, y su estilo, y modo de tratar los mysterios de la Religion. Para no dejar à otro el trabajo de averiguar su origen, è historia, lo hace el mismo Apostol, refiriendo su principio à Caín: despues los trae por aquella misma descendencia: compáralos con los que fueron sumergidos en el Diluvio, y con los que despues fueron abrasados en Sodoma. Ultimamente estiende sus miras à lo venidero, y los hace unos con los que San Pedro habia profetizado para los siglos novísimos.

Su impío dogma, dice, que era negar al *Dominador*, y à nuestro Señor Jesu-Christo (1); esto es, à el que domina, y gobierna todas las cosas con su providencia, y à nuestro Señor Jesu-Christo. En el texto Griego se distinguen estas dos personas: *Unicum Dominum Deum nostrum, & Dominum nostrum Jesum-Christum*. No niegan à Dios como Dios, sino como à *Dominador*, y *Gobernador*. Por esto la Vulgata, y algunas versiones Griegas omiten la palabra *Deum*, ò *Θεοῦ*; pues no es la Divinidad la que niega el Deista, sino solamente la dominacion, y gobernacion de Dios con su hijo Jesu-Christo.

L.
Se nota alli el carácter del Deismo, y se explica el pasage: *Unicum Dominatorem &c.*

Es

(1) Epist. Canon. v. 4. Subintroierunt enim quidam homines... impii, Dei nostri gratiam transferentes in luxuriam, & solum (unicum) Dominatorem, & Dominum nostrum Jesum Christum negantes... Quieren algunos entender todo esto de Jesu-Christo. Al P. Calmet pareció tambien que la Vulgata no significa mas; pero realmente significa bien distintamente à dos personas: al *Dominador* universal, y natural, y à nuestro Señor Jesu-Christo... Es muy de notar esta precision con que aqui habla no expresando à la Divinidad, sino puramente al cargo de la dominacion, ò de *Dominador*: lo que demuestra despues el verso 8. *Dominatorem spernunt, Majestatem autem blasphemant,*

Esto se confirma por el verso 8. de la misma Epístola, que dice: *Desprecian la dominacion, y blasfeman à la Magestad.* Aqui se entiende (1) primeramente la dominacion divina, y despues la dominacion humana. San Clemente de Alexandría, con otros Padres, dicen que los Gnósticos, de quienes aqui habla San Judas, no se contentaban con blasfemar de los Profetas, sino que tambien blasfemaban de la misma Magestad Soberana. A esto añaden otros, que tambien despreciban à todas las Potestades legítimas, y blasfemaban de todas las Dignidades, que son las imágenes de Dios en la tierra.

II.
Se nota tambien su repugnancia à toda Potestad humana.

Quan proprio sea esto de los Deistas modernos lo harémos vér muchas veces en esta obra. Uno de los delitos que nos acusan à los Ministros de la Iglesia Católica, es el que enseñamos à los Fieles este respeto à los Príncipes, segun la tradicion de los Apóstoles. La ocasion que, segun Calmet, obligó à San Pedro, à San Pablo, y à San Judas à predicar esta doctrina de obediencia para con todas las Potestades, y Príncipes, fueron los errores de estos impíos (2), mayormente porque tomaban el nombre de Christianos, y el de el Evangelio, para enseñar la desobediencia, y el desprecio de las Magestades, con pretexto de la libertad, que nos ganó Christo; pe-

(1) Calmet hic: Credunt plerique, ab his hæreticis neglectas fuisse temporales, & legitimas Potestates in terris à Deo constitutas ad pacem rectumque ordinem servandum.

(2) Calmet ubi supr. Apostoli, Sanctus Petrus, & Paulus in Epistolis suis nihil magis fidelibus commendarunt, quam obedientiam Principibus, & Magistratibus fortasse quod illi hæretici flagitioso suo vivendi genere locum præbebant, ut subortiretur suspicio, omnes Christianos in eadem esse sententia, & Principibus officia sua detrectare.

pero esta es una libertad del yugo del pecado, y del demonio, de que nos redimió. Aquellos Hereges hacian con esto odioso el nombre de los Christianos para con los Magistrados, que ignoraban quan favorable les era la doctrina de el Evangelio.

Las costumbres que el Apostol refiere de aquellos impíos, son tan abominables como las de nuestros Deistas. Unos hombres abandonados à toda injuria, è impureza: *In omnem impudicitiam sese tradiderunt*, dice la version Griega del verso 7. Nadie se atrevió à referir los hechos abominables, y nefandos de los Simonianos, Nicolaitas, Gnósticos, de que alli se habla. Bastante dicen estas palabras de San Pedro, y de San Judas: que aun en sus convites públicos se manchaban torpísimamente unos à otros, y se mezclaban con una impudencia cínica (1). Estos Hereges, añade Calmet, eran hombres agenos de toda vergüenza; *vivian sin ley, sin Religión*; eran verdaderos Cínicos, y verdaderos Epicurianos (2). Otros Escritores de aquel tiempo les llamaron tambien Epicurianos (3).

Su estilo era el mismo que hoy usan los Deistas, y nuevos Epicurianos. Lo primero blasfemo; lo segundo, ridículo. No solo blasfemaban à toda Magestad divina, y humana, sino tambien de todas las verdades, y misterios, que ignoraban.

III.
Nota el Apostol su Moral de verdaderos Epicurianos.

III.
El estilo semejante al que hoy usan los Deistas. Lo primero, *mirador*.

(1) Epist. Cathol. v. 12. Hi sunt in epulis suis maculæ convivantes sine timore. D. Petrus Epist. 2. cap. 2. v. 13. Coinquinationes, & maculæ delitiis affluentes in convivis suis luxuriantes vobiscum.

(2) Calmet ubi supr. v. 18. Hæretici, de quibus sæpè locuti sumus, hujus erant figure, sive verecundia, sine lege, sine Religione, veri Cínici, & veri Epicurei.

(3) Plotin lib. 18. contr. Gnósticos, pag. 213. & seq.

ban. (1) De aqui infiere este Apostol qual era su espíritu; porque los buenos Angeles, añade, jamás pronuncian blasfemia, ni maldicen, aun quando disputen con el diablo (2). En disertacion particular hemos considerado la maledicencia de nuestros Deistas, y ya indicamos algo, quando hicimos mencion del Psalmo 13.

Tambien nota San Judas uno de los asuntos de sus murmuraciones, y querellas, quando los llama: *Murmuradores querulosi*. ¿Y qual es el motivo, pregunta un Intérprete, de esta murmuracion? *Es la intolerancia*; esto es: el que no se les tolera por las Leyes, y Magistrados Católicos, y por los Prelados Eclesiásticos (3) hacer y decir todo lo que quieren.

LIV.
Lo segundo, ridículo sobre la palabra *illusores*.

Su estilo redículo, con que se burlan de lo mas sagrado, y de los que creen las verdades reveladas, y recibidas, se advierte tambien en el verso 18. No hay cosa mas notada en los Deistas de este tiempo. Una burla vale para ellos lo mismo que una demonstracion: una media palabra de ironía, acompañada con una falsa risa, les parece una solucion concluyente à qualquiera razon la mas demonstrada. Llamam rudos, y crédulos, dignos de lástima, à los que permanecen en su inocen-

(1) Epist. Cathol. v. 10. Hi autem quæcumque quidem ignorant, blasphemant. Et D. Petrus Epist. 2. cap. 12. Hi vero velut irrationabilia pecora naturaliter in captivum, & perniciem in his, quæ ignorant blasphemantes, &c.

(2) Epist. Cathol. v. 9. Cum Michaël Archangelus cum diabolo disputans... non est ausus iudicium inferre blasphemæ: sed dixit: imperet tibi Dominus.

(3) Calmet sup. v. 16. *Murmuradores querulosi* At quam de re querebantur? De severitate legum, & Magistratum, qui impudicissimos eorum cætus non ferebant: de Pastorum Ecclesiæ Jesu Christi diligentia, & cura, qua eorum turpitudinem aperiebant, & prohibebant, ne auderentur, ne reciperentur hospicio, ne salus illis diceretur.

cia, y en la obediencia, que inspira la Religion (1).

No se le queda por notar al Apostol citado, el cisma que estos siembran por todas partes (2); por tanto los hace hijos de *Coré*, que quiso erigir otro altar, otro Sacerdocio, y otro régimen Eclesiástico diverso del de Moysés, y Aaron. Compáralos con Balaan: porque asi como éste vino alquilado para maldecir à el Pueblo de Dios, y dar consejos, con que pudiera corromperse, y despues ser vencido, del mismo modo estos siempre predicán el placer, la relaxacion, y proponen escándalos, donde el Pueblo Christiano tropieza, y pierda la Fé, despues de las costumbres. A tales impíos amenaza aquel Apostol mil desgracias con Caín, à quien siguen con los Sodomitas, y con los de *Coré*. Para que en ningun tiempo nos sorprendan estas maldades, nos manda tener en la memoria lo que profetizaron los otros Apóstoles (3) para los tiempos postreros: no menos manda el que los arguyamos como juzgados, (4) y convencidos en otro tiempo.

He debido detenerme sobre este insigne lugar, porque dá documentos irrefragables para la

Tom. I.

F

his-

LV.
Los compara à Coré por el cisma, à Balaan, y à los Sodomitas por sus costumbres.

LVI.
Sale, que Enoch profetizó de ellos: pero no el que fue Profeta de ellos.

(1) Calmet sup. illud v. 18. *Illusores*: Qui religionem, & sanctissima qualibet in jocum traducunt; & qui contemptu, & miseratione dignos putant eos, qui permanent in simplicitate, humilitate, & obedientia, quam nobis inspirat religio.

(2) v. 19. Hi sunt, qui segregant semetipsos. Et v. 11. In contradictione Core perierunt.

(3) Calmet v. 17. Memores estote verborum, quæ prædicta sunt ab Apostolis. 2. Petr. cap. 3. v. 2. Venient in novissimis diebus illusores, juxta proprias concupiscentias ambulantes, dicentes: Ubi est promissio, aut adventus ejus? Et 1. ad Timoth. cap. 4. 1. Spiritus autem manifestè dicit, quia in novissimis temporibus discedent quidam à fide, attendentes spiritibus erroris, & doctrinis dæmoniorum. . . Caeteratam habentium suam conscientiam. Et 2. ad Timoth. cap. 3. 2. Erunt homines seipsos amantes, cupidi, elati, superbi, blasphemi. . .

(4) Epist. Cathol. v. 22. 4. Et hos quidem arguite judicatos, . . . qui olim præscripti sunt in hoc iudicium.